3.01
Caracteres: 20,475

PARADIGMAS Y REALIDADES: LA PROPUESTA ANTIRRECESIVA NORTEAMERICANA

19 de mayo de 2021

Por más que algunos hubiesen gozado de larga vida, los paradigmas económicos son vulnerables, imperfectosse ajustana circunstancias socio-económicas cambiantes. En tiempos recientes son varias las principales alteraciones incorporadas a las normas regulatorias aceptadasdesde la Gran Crisis de 1930 o si requiere desde Bretton Woods.

Antes, un poco de historia. Desde hace tiempo, el acotamiento, laseparación entre Estado y mercadopretendiódotar de máxima libertad al funcionamiento de empresas y economía, a la par de constreñir el intervencionismo de los gobiernos. Extender y edificarcon esas características a las institucionesdel mundo exigió emprender grandes batallas,incluso ideológicas,como ocurre conla supresión de las fronteras económicas,las críticasa los nacionalismos y a sus prácticas contrariasa la globalización de la competencia. Alo anterior siguió o se otorgósimultáneamente la independencia a los bancos centrales paraunificar ex anteobjetivos económicos fundamentales de cada país, destacando la inflación,no el empleo, como lameta a perseguir.

Dentro de esa avalancha de ideas y cambios institucionales,se llegóel convencimiento político de las bondades de la austeridad presupuestaria yde que las políticas socialesmuchas veces más que cumplirsus propósitosdeclarados,frenan las actividades empresariales,convirtiéndoseenestorboal bienestar general.

Así, hasta hace poco, se creyó en la eficiencia intrínseca de mercados y en su capacidad auto correctora no perturbada por los errores del intervencionismo estatal. Poco a poco la hipótesis de la eficiencia de los mercados libres y el predominio académico de las llamadas "expectativas racionales"llegaronaintegrar el dogma económico indiscutiblede la visión neoliberal moderna. De ahí surgió el llamado Consenso de Washington que se expandió por el mundo como reguero de pólvora.

Hoy, con titubeos,se comienza a reconocerrealidades sobre una ficción creadaconsupuestosde validez cuestionable.La perspectivacambió con la vuelta a la acción económica estatal directa, anticíclica, distributiva. Lasfluctuacionesdañosas,repetitivasde los mercados acabaron porobligarapaíses y gobiernos a inmiscuirse en la vida social y política.Con anterioridad,los desacomodos productivos, comerciales o de otra índolede los mercados forzaban ajustesnacionalesdifícilesen términos políticos y, desde luego, sociales,

a pesar de estar supervisados con las reglas precisas de los organismos financieros internacionales.[1]

A regañadientes, debióreconocerse que losdesajustes propiosolos ciclosecon ómicos mundialesse repiten,profundizan,hasta detener el crecimiento ycondicionar la política de los gobiernos; esto es,hubo que tomarlalibertad demercados no como la vía infalible quesiempre logra la máxima prosperidad asequible.

Antes, se concebíacomo errortodointervencionismo estatal y en esa convicciónse originaronvarias políticas de restricción presupuestaria y fiscal. De un lado, se siguió el camino de la privatización de empresas y servicios públicos, aunque ello limitase la nueva formación privada de capitales y la propia inversión estatal. Con análogos propósitos,se dudó delaprogresividad impositiva, del gasto públicoy se descansópor largo tiempo en lasacciones anticíclicasindirectas de la política monetaria(a través de la banca, el crédito y la creación de liquidez)para combatirlos trastornos de las economías.

El logro de una baja inflación con bancos centrales independientes facilitó el equilibrio macroeconómico en países con desajustes fiscaleso de pagos. El secreto consistió en manipular a la

[1] Ibarra, D. (2021), *La economía del mundo. Una visión parcial*, de Revista Economía UNAM No. 52, http://revistaeconomia.unam.mx/index.php/ecu

baja las tasasde crecimiento, es decir, tomarlas como variables de ajuste, a fin de acomodar el saldo de la balanza de pagos al financiamiento asequible o el gasto público a las recaudaciones. Así, el ritmo de crecimiento resultó generalmente menor al histórico al asegurar la estabilidad de precios, aunque se sacrificasen el empleo y las remuneraciones a la mano de obra.

Al propio tiempo la libertad económica concedida sobre todo a las empresas transnacionales en un mundo carente de fronteras puso a competirnecesariamente a la mano de obra de países con variada demografía, con regímenes distintos de protección social y niveles salariales diferenciados.Las consecuencias no se hicieron esperar. La fuerza política de sindicatos se derrumbó,propiciando a escala mundial desde el "outsourcing",la informalidad,hasta el cuestionamientode las regulaciones nacionales al empleo y aotros ordenamientos. Por supuesto, aquí jugó un papel destacado el progreso técnico no regulado que facilitó y puede desplazar todavíaabundante mano de obra.

En consecuencia, al cambiar el equilibrio defuerzasde empresarios y trabajadores se debilitó lapropensión inflacionaria de las economías. Así lo demuestra desde el debilitamiento sindical hasta el rezago de los salarios sobre todo en países exportadores vivamente interesados en resguardar sus ventajas competitivas y moderar, por

tanto,las remuneraciones de las agrupaciones de trabajadores de los mercados nacionales.

Sea como sea, la inversión y los inversionistas adquirieron libertades nunca vistas, en cambio, las del trabajo, son considerablementemenores, favoreciendo la concentración universal de los ingresos. A la par, la competencia por atraer capitales del exterior hizotambién de los costos de la mano de obra factor primordial en la formación de ventajas comparativas del comercio exterior.

La crisis de 2008-2009 y el áspero camino posterior ala prosperidad del mundo, pusieron en tela de juicio algunas prácticas ycreencias económicas, así comoa losparadigmas que las habían alimentado. Ya entonces, la quiebra de LehmanBrothers y el rescate de la banca norteamericana subrayaronla responsabilidad inescapable de los gobiernos a ponerfin a la crisis de gravedad con todos los medios al alcance.

Obsérvese que la recuperación que siguió a la crisis resultó débil, titubeante, a juzgar por la permanencia de altos déficits de casi todos los gobiernos del mundo (véase el cuadro 1). De alguna manera, los gastos públicos intentan, intentaron, compensar la caída o la desigual distribución de demanda mundial hasta que la pandemia del coronavirus determinó una vertical alza del gasto compensatorio y de

los déficits gubernamentales resultantes,en parte,de la contracción mundial simultánea.[2]

Cuadro 1

Balance presupuestal % del PIB

Pais	2010	2014	2017	2018	2019	2020
Estados Unidos	-9.0	-2.8	-3.5	-4.8	-4.6	-14.9
China	-2.2	-3.0	-4.3	-3.6	-4.3	-5.6
Japon	-7.4	-8.1	-4.4	-3.8	-2.9	-11.3
Euro area	-6.5	-2.5	-1.3	-0.7	-1.1	-9.1
Francia	-7.8	-4.4	-2.9	-2.4	-3.2	-11.3
Alemania	-3.7	0.8	0.6	1.7	0.5	-7.0
Italia	-5.0	-3.0	-2.3	-2.0	-2.2	-11.0
España	-9.6	-5.7	-3.0	-2.7	-2.3	-11.0
Dinamarca	-5.2	-1.3	-6.0	-0.7	1.6	-4.8
Turquia	-4.0	-1.7	-2.0	-3.4	-3.0	-5.1
India	-5.5	-4.3	-3.1	-3.6	-3.9	-7.8
Singapur	-0.7	0.5	-1.0	-0.7	-0.3	-13.9
Corea del Sur	-1.9	0.6	0.8	1.0	0.6	-5.6
Taiwan	-1.9	-1.4	-0.1	-0.9	-1.0	-1.5
Argentina	-0.3	-2.6	-6.1	-5.6	-4.3	-8.0
Brasil	-3.0	-5.0	-8.0	-7.0	-5.8	-15.8
Colombia	-3.6	-1.5	-3.3	-1.9	-2.5	-8.8
México	-2.6	-3.6	-1.9	-2.3	-2.7	-5.3
Sudáfrica	-5.3	-4.3	-3.9	-3.6	-5.9	-16.0

Fuente: The Economist

Al propio tiempo, la política monetaria pierde eficacia al reducirse a cifras cercanas a cero las tasas de interés y aumentar gradualmente la liquidezde la economía con el "monetaryeasing" multimillonario de los países avanzados. Ese nuevo procedimiento no

[2] En 2019, el comercio internacional apenas crece 0.9% para contraerse con el 8.5% de 2020.

deja de favorecer a la concentración del ingreso y a las preferencias del desarrollo sectorial hacia la banca versus la industria, por ejemplo.[3]

De ahí en adelante, los paradigmas experimentan mudanzas.Sin temor a la supresiónparcial o residual del protagonismo monetario, se emprenden acciones heterodoxas,aunque respetando en mucho las reglas distributivas establecidas. Aún, la incorporación de China y Europa Oriental a la economía capitalista les aportó libertad política y prosperidad, pero al mismo tiempo abrió las puertasala concentración de privilegios a favor dealgunos grupos de la población.

Históricamente, hasta la crisis de 2008,los resultados más notoriosdelos enfoques económicosfueron el éxito grande ytempranodel crecimiento globalizado, la integración productiva del mundo y la difusión generalde la productividad. Pero, en sentido contrario, destaca el descuido de aspectos políticos y sociales,la pronunciada desigualdad a escala mundial que yacontribuye a la inestabilidadde los propios mercados.

En resumen,son doslos principalesproblemas interrelacionados que afectan a la salud dinámica del mundo.Uno consiste en la inestabilidad financiera de los mercados globalizados y la inestabilidad consiguiente de la globalización. El segundo reside en el auge de

[3] Véase Dolado, J. *et alia*, "Monetary Policy and Inequality under Labor Market Frictions and Capital - Skill Complementary", *American Economic Journal, Macroeconomics*, Vol. 13, 2021, pp. 293-332.

disparidades distributivas que, aparte de su innegableviolencia ética, contribuyenal agravamientodetensiones políticasy estructurales, acrear separaciones inaceptablesa la larga en el reparto del ingreso.

La pandemia del coronavirus ha acentuado la difusión de lapobreza, el desorden de los mercados de trabajo y las tendencias recesivas de la economía mundial. Sin embargo, cabe sostener que las desigualdades resultantes están más asociadas a los rasgosinstitucionales ydistributivos del sistema económicoque a la notoria ausencia de acción mundial concertada entornoa la pandemia. Por eso, los gobiernos han sidoforzados a actuar en la crisis y por eso hayinterésen la respuesta norteamericana a la debaclesanitario-económica que aqueja al mundo.

Las Propuestas de Biden

Sin duda,en su cuantía presupuestal y sus alcances,las medidas del presidente Biden, no tienen precedente en la historia de las reacciones macroeconómicas frente a unasituación recesiva.En 2021 todo indica que el producto recuperado crecerámucho al 6%o 7/%. La deuda pública alcanzará más del 100% del ingresonorteamericano,en razón del gasto añadido de 1.9 billones de dólares (trillones anglosajones), sin contarse la segunda iniciativa que, antes de la luz verdedel Senado, implicará erogaciones análogas (2.3 millones de millones de dólares)(véanse los cuadro 2 y 3).

Cuadro 2
Plan de Rescate del Presidente Biden
1.9 millones de millones de dólares

	Conceptos	Miles de Millones de dólares
I	Agricultura	5.86
	Nutrición	2.60
II	Educación	169.74
	Trabajo	46.91
	Salud Pública	87.93
III	Vivienda	51.77
IV	Asuntos gubernamentales	53.61
V	Empresas	877.30
VI	Medio ambiente	3.20
VII	Transporte	58.18
	Comercio y Ciencia	8.18
VIII	Veteranos	17.08
IX	Desempleados	3.89
	Seguridad económica	376.25
X	Relaciones Exteriores	18.80
XI	Otros	118.71
	Total	1900.00

Fuente: Congreso de los Estados Unidos

Cuadro 3
Componentes del Gasto de la Segunda Iniciativa del Presidente Biden

Concepto	Miles de Millones Dólares
Caminos, puentes, puertos, aeropuertos y sistemas de tránsito	621
Suministro de agua potable	111
Renovacion de los sistemas eléctricos	100
Actualizacion de la red eléctrica	100
Casa habitación, escuelas y cuidado de la salud	213
Modernización de escuelas públicas	100
Modernización de centros universitarios	12
Cuidado a la niñez	25
Modernización de Hospitales de veteranos	18
Modernización de oficinas públicas	10
Elevar beneficios y salarios a los trabajadores de la salud	400
Apoyo a pequeñas empresas	180
Fortalecimiento de las manufacturas	300
Desarrollo de la fuerza de trabajo	100
Salarios y seguridad de los centros de trabajos	10
Total	2300

Fuente: Congreso de los Estados Unidos

Como se ve, las erogaciones públicas, no están, ni estarándirigidas sólo a satisfacer propósitos sanitarios, sinotambién a abordar temas de crecimiento, distribucióny de infraestructura. La primera propuesta tiene una doble finalidad declarada, compensar la distribución sesgada de los costos de la pandemia y librar a la economía norteamericana de la baja cíclicade dimensiones mundiales.Implícitamentese asume que el tamaño resultante del

Estado y del gasto público no debieran contrariar los esfuerzos encaminados a proteger a la economía y a las familias del país.

Cabe advertir que la singularidad de las propuestas noes sólo por su monto, sino por cuanto entrañan o puede entrañar cambios paradigmáticos de orden socio-económico. En efecto, la primera propuesta contiene elementos quedan primicia a la política fiscal, así comoelementos distributivos innegables y sobre todose valida sin tapujosel gasto gubernamental. En tal sentido,como ocurre en la mayoría de los países, el déficit públicoal crecer con rapidez,con frecuencia por encimadel 100% del producto,rompesimultáneamente con los enunciados dela austeridad presupuestaria y con la reducción a ultranza del gasto odel déficit delos sectores públicos, anunciando a futuro una indispensablerevisión impositiva.

Sobre todo en la primera propuesta del presidente Biden,está el reconocimiento de que los objetivos económicos de la acción públicanoconsisten simplemente en alcanzar la estabilidad de precios, sino que otras cuestiones merecen por igual la atención del mundo político y académico. En materia social, hay varios componentes que van más allá de lo meramente económico. Así reconoce la falta de ingresos y la pobreza gran parte de la poblaciónal plantear la entrega inmediata de 1400 dólares por persona y la revisión del salario mínimo a 15 dólares la hora (una propuesta rechazada por el Congreso y

después reiterada por el propio Biden). Asimismo, se corrigen las cortedades del seguro de desempleo, aun teniendo en cuenta los problemas específicos creados por la pandemia. Se amplíala admisiónde las deficiencias alimentarias de los niños y de la población joven. De manera análoga, se pone énfasis en ayudar a los estados y circunscripciones políticas menores, en el logro de condiciones parejas no sólo en el sentidosanitario. Por ese, a otros propósitos,se ofrecen transferencias que alivian el costo y los problemasdela vuelta a la normalidad, por ejemplo, en la reapertura de escuelas y centros de empleo.

En otra dimensión, la preferencia de los grandes bancos centrales del Primer Mundo por el *monetary easing* no deja de privilegiar a la banca y alos mayores bancos privados, al dotarles liquidez y capacidad sobrada de préstamo que de inmediato mueven sus utilidades al alza, como ya se observa en los Estados Unidos.[4]Se señalanasí, de paso,preferencias dedesarrollo sectorial de interés al Primer Mundo.

Pero, a diferencia delpasado,se hace caso omiso del posible impacto inflacionario del aumento del gasto público y de sus repercusiones sobre la tasa de interés y las finanzas. Al respecto,se reconoceque el desorden del mercado de trabajo y los periódicos recesos productivosmundiales, obliganal crecimientode los gastos de

[4] Así procede la mayoría de los países avanzados, no obstante el acrecentamiento de la liquidez como en el caso de México, pese a la supresión de lasemisionesderegulación monetaria tiene el mismo efecto.

losdéficits gubernamentales de casi todas las latitudes. Por igual, se añaden factores atenuantes al señalar que la apertura universal de fronteras,inhiben la gestación de impulsosinflacionarios nacionales.Se aduce la urgencia política de paliar cuanto antes la crisis, aun usando medios antes poco convencionales, sobre todo la necesidad urgente de atenuar la crisis.

Hasta aquí, la postura de los Estados Unidos parecealejarsedel paradigma económicodominante. En principio, el tamaño del Estado no debiera oponerse,contrariar,la recuperación delos ingresos de las familias y la prosperidad general.Entonces, lo original de las iniciativas es la de no poner énfasis en las grandes empresas o grandes inversionistas, sino en proteger el patrimonio familiar ya partir de ahí propiciar el salvamento de la economía. En cierto sentido, la protección selectiva de los ingresos de la población a través del gasto público abre caminosnovedosos que no dependen exclusivamente de la inversión macroeconómica, esla reconstrucción del gasto de las familias lo que por lo pronto llevará a la recuperación de la economía.

Cabe notar que laspropuestas no tienenla finalidadde dar respuesta a todos los problemas por más presionantes que seanen la economía norteamericana,por eso, no se ahonda en la solucióndе desequilibrios insostenibles, sean comerciales, industriales o financieros.La contribución norteamericana se limitay, no es poco, a

facilitar por lo pronto la recuperación nacional y, por esa vía, las de todas las economías del mundo.

Sin embargo, frente a las dudas de propios y extraños, el presidente Biden, lanza otra iniciativa multimillonaria, complementaria, (2.3 millones de millones de dólares) enmarcada dentro de la ortodoxia del combate al desempleo y el fomento de la inversión pública y privada. Aquí se anticipa también poner al día y avanza a partir del esfuerzo inversor gubernamental.

Esta segunda iniciativa se dirige a subsanar el desempleo y a poner al día a buena parte de la inversión pública rezagada por las más diversas razones. Al respecto, anticipa dedicar recursos cuantiosos a caminos, puentes, aeropuertos, a la electrificación, a las pequeñas empresas y al mejoramiento de casas habitación, de escuelas y centros educativos sin excluir a los servicios de salud, abasto de agua y a mejorar el consumo de la población joven (véase cuadro 2).

Ambas iniciativas tendrán repercusiones-incluso intelectuales-que trascienden elcampo formal de acción de los gobiernos y necesitarán de acuerdos y ordenamientosposteriores que las complementen. En primer lugar,frente a las limitaciones iniciales de las políticas nacionales, se quiere dar impulso inmediato, pero prolongado,a la economía hasta alcanzar por entero surecuperación,resguardandoasuposición hegemónica mundial. En el

campo internacional,resultará indispensable, por ejemplo,flexibilizarlas reglas de uso, el endeudamiento y reparto de los recursos financieros,adecuando las normas vigentes de los organismos internacionales. Al propio tiempo, desde el ángulo interno,se llegará a larevisión obligada delasnormas impositivas de los gobiernos, principalmente en lo que atañe a lasempresas y corporaciones. En los Estados Unidos eso significarácaminar en sentido contrarioa la reforma fiscal desgravatoria del presidente Trump.

El activismo del Presidente Biden no se detiene ahí. Como se dijo, ya ha anunciado otro programa ambiciosode ayuda a las familias.Así, se asegura que la recuperación económica, el empleoy el reparto de los costos de la pandemia respondan a claras prelaciones nacionales.

Una posible cortedad de las propuestasnace de que muchas de las medidas redistributivas son temporales, excepcionales, mientras dura la urgencia sanitaria. Por más que sea impostergable, hasta aquí no se intenta explícitamente crear normas e instituciones que amplíen los accesos de la población a una vida igualitaria siempre mejorada.

Pese a susalcances innovadores, las iniciativas del presidente Biden, no están orientadas, hoy por hoy, a modificar el orden económico internacional y contienen pocos ingredientes dirigidos expresamente a ese propósito. Busca, por lo pronto, recomponer la

política económica nacional, atender problemas propios, no sólo respecto al crecimiento, sino también en torno a objetivos de justicia y de suplir rezagos en los esfuerzos inversores públicos y privados.

A corto plazo, la recuperación de la economía norteamericana,siendo importantísima,contribuirá principalmentea través del efecto demostraciónarecomponer a la economía global e imprimirle reglas más cercanasa la equidaddistributiva.Hasta ahora, las condicionalidades de la ayuda internacional no se han movido mucho de los requisitos financieros tradicionales, haciendo pobresu aporte ala reconfiguracióndel orden social del mundo. En el futuro será conveniente, inescapable,concebir revisiones salariales periódicas,incluyendo al régimen de salarios mínimos,crear o perfeccionar elsegurode desempleo,acercarse al logro de la igualdad de género,al cuidado del medio ambiente y a la renta básica.

Sea como sea, la respuesta antirrecesiva norteamericanaofrece una visiónnovedosa sobre los problemas de los países y del mundo.Ojalá pese a sus inevitables peligros, fuera el comienzo de algo que incorporase junto a los ordenamientos económicos, consideraciones y metas de índolehumana.

Por supuesto, las directrices señaladas y las que vengan después, requieren deapoyos-aunque no se mencione- tanto como asumir riesgos y exigencias poco comunes en los programas de gobierno.Las

proyecciones de la Oficina del Congreso del Presupuesto del Gobierno de los Estados Unidos advierten deuna serie de realidades a tomar en cuenta.[5] Según esa fuente, la deuda pública pasará del 79% a más del 200% del producto entre el 2019 y 2051 siguiendo las normas legislativas vigentes. Es decir, hoy por hoy el presupuesto norteamericano se encuentra en una trayectoria difícil de sostener sin más ingresos y con un déficit que pasará del 4.6% del producto en 2019 al 15% en 2020) y que por lo menos, permanecerá alrededor del 13% hacia la mitad de este siglo. Habrá entonces que incorporar nuevos elementos hasta configurar un verdadero programa de gobierno para el futuro del país.

Sea como sea, las propuestas del presidente Biden, como lo fue el Brexit, son en el fondo un grito de independencia, una forma de tomar responsabilidades, de priorizar los deseos de la población, de propiciarlos problemas nacionales sin las cortapisas, limitaciones que derivan de las complejas construcciones que trabajosamente ha creado la economía internacional. Hay riesgos que habránde sortearse siempre en la perspectiva de una vida futura mejor.

Antes, cuando un país de la periferia optaba por un caminoheterodoxo, los consensos universales pronto lo volvían al carrilformalmente correcto. Hoy es distinto, esperanzador, que el país líder hable por su independencia decisoria sin perder los valores que comparte con la democracia.

---

[5] Véase, Congressional Budget Office, *The Budget of Economic Outlook*, 2020-2030.